

# Breve análisis de la obra *Con gusto a muerte*, de Jorge Dávila Vázquez

Paola Camargo Amaya



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

**RESUMEN:** El trabajo profundiza en el análisis del drama *Con gusto a muerte*, una de las obras dramáticas más representadas del escritor ecuatoriano, Jorge Dávila Vázquez. Se introducirá brevemente al escritor, incluyendo datos relevantes como sus orígenes, su reconocimiento más reciente en el ámbito literario y su trayectoria. Una vez presentado el autor, se procederá al análisis de los puntos más importantes de *Con gusto a muerte*: el contexto, el estilo, el argumento, la acción y la disposición temporal, los personajes, el espacio y los temas más destacados de la obra como la soberbia, el odio, el encierro y la locura.

**Palabras clave:** teatro ecuatoriano, hipérbole, el desgaste de los lazos familiares, encierro, violencias morales, locura.

**ABSTRACT:** The work delves into the analysis of the drama *Con gusto a muerte*, one of the most represented plays of the Ecuadorian writer, Jorge Dávila Vázquez. The writer will be introduced briefly including relevant data such as his origins, his most recent recognition in the literary field and his trajectory. Once the author is presented, the work will proceed to analyze the most important points of *Con gusto a muerte*: context, style, plot, action and temporal arrangement, characters, space and the most outstanding themes of the play such as pride, hatred, confinement and madness.

**Keywords:** Ecuadorian theater, hyperbole, the wear of family ties, confinement, moral violence, insanity.

Jorge Dávila Vázquez, doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, nació en el barrio de San Blas, Cuenca (Ecuador), el 14 de febrero de 1947. Es bien conocido dentro de los círculos literarios y académicos del Ecuador, además, un miembro todavía activo que recientemente ha recibido el Premio “Eugenio Espejo” de Literatura en el año 2016. Se lo puede llamar novelista, cuentista, poeta y dramaturgo, siendo estos dos últimos los que marcan los inicios de su carrera literaria.

En el ámbito teatral, él seguiría en un principio la línea del realismo de época o realismo actual, por ejemplo su obra hoy en día perdida *El caudillo anochece*, de finales de los años 60 cuyo contexto era la Guerrilla de Toachi. Después pierde el interés por este tipo de temática dirigiéndose más hacia los conflictos familiares y los núcleos barriales, como se ve en *Con gusto a muerte*. En la década de los 90 incursiona en lo fantástico, ejemplo de ello es *Espejo roto*.

*Con gusto a muerte*, del año 1971, es una de sus obras más representadas, ha sido escenificada por el grupo guayaquileño Vanguardia, El Juglar (de Guayaquil), la Politécnica (Quito) e incluso en la Biblioteca Nacional de Bogotá<sup>1</sup>. La más reciente representación fue en el Microteatro de Guayaquil, en 2016, organizada por Jaime Tamariz (director de Daemón



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

Producciones), en el centro comercial Village Plaza. Fuera del Ecuador, la obra ha sido representada cuatro veces en Nueva York.

El subtítulo indica que es un *Drama en un acto*. El drama contiene solo cuatro personajes: Amelia (la hermana mayor), Águeda (la del medio), Angélica (la menor) y Camila (la criada muda). La historia gira en torno al encierro. Cuatro mujeres encerradas en una casa por orden de la hermana mayor, después de que las tres hermanas participaran en el asesinato de los amantes Alberto e Imelda, que nunca aparecen en escena. En los diálogos se da a entender que las tres sentían algo por Alberto, a quien describen como «un amigo de la casa», pero éste se enamoró de Imelda, la sirvienta. Las tres hermanas se sienten humilladas por Alberto, así que en venganza matan a la pareja y los entierran en el patio de la casa, justo donde había un rosal. Desde entonces, las tres hermanas cierran la casa por completo; Amelia prohíbe la entrada a cualquier ser de fuera, asegurándose de aislarse a sí misma y a sus hermanas, solo saliendo de vez en cuando para ir a misa. El encierro y la paranoia darán origen a una demencia no declarada (asociada con los sentidos de la vista, oído, olfato y gusto) entre las tres hermanas y al desgaste de los lazos familiares.

En lo que dura un solo acto que transcurre desde el final del desayuno hasta la aproximación de la hora de comer, Dávila Vázquez ha desarrollado un drama familiar con momentos de tensión y estallidos de conflictos que interrumpen la rutina diaria que se le insinúa al lector o al espectador. El encierro es la causa de que explote el conflicto en la historia, finalmente las tensiones acumuladas en la casa se desbordan y salen a la luz; sin embargo, este estallido no genera una solución, lo único que consigue es reafirmar el dominio de Amelia sobre sus dos hermanas y el retorno a la rutina. Amelia les deja en claro a sus dos hermanas que fuera de la casa no tienen posibilidades de vivir y que deben resignarse a hacerse compañía aunque se odien. La resignación de las dos hermanas es lo que provoca el regreso a la “tranquilidad” con que comenzó la obra, es decir, las tres hermanas retomarán sus labores y se pondrán a rezar como si nada hubiese ocurrido; dando al espectador o al lector un final poco esperanzador, pues se sabe que la situación de los personajes nunca cambiará.

Este bucle dañino que se le insinúa al público o al lector es parecido a la que se puede ver en obras teatrales del absurdo latinoamericano (como *Dos viejos pánicos*, de Virgilio Piñera; o *La noche de los asesinos*, de José Triana); aunque *Con gusto a muerte* no tiene ese lenguaje infantil e ilógico que presentan las obras del teatro del absurdo, ni los personajes serán meros títeres o máscaras, ni tampoco se recurre al humor negro. Cualquier risa que haya en escena será una risa histérica o demente que incomode al espectador cuerdo. Además, la obra no se adscribe al teatro del absurdo porque, aunque el autor tienda en su



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

estilo a la hipérbole (por herencia del realismo mágico de Márquez y de Rulfo, y porque esa era la tendencia popular en el barrio en el que creció), los personajes no son caricaturescos ni grotescos. Se insinúa que alguna vez las tres hermanas fueron hermosas, pero lo que las afea es el encierro y el desgaste interno y físico que este genera. Son personajes internamente defectuosos como los de Valle-Inclán.

Los personajes, a medida que se desarrolla la acción, mostrarán una realidad más compleja, no se quedarán en el simple arquetipo de las solteras, sino que muestran al lector y al espectador tres clases de individuos distintos que se han corroído a causa de una convivencia dañina, y que posiblemente han enloquecido a causa de ello.

Es verdad que el tema de las mujeres encerradas en el hogar ya está propuesto en obras como *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, pero el concepto es planteado de forma distinta en *Con gusto a muerte*. Aquí se muestra a tres mujeres cuya tensión, derivada del enclaustramiento en el que viven, las lleva al límite, a confesar sus pensamientos y enfrentarse entre ellas; aunque, como se indicó anteriormente, ese enfrentamiento no lleva a una solución, sino a la realización de que ya es muy tarde para cambiar las cosas o para intentar hacer algo nuevo.

Las demencias de las protagonistas se manifiestan de formas distintas: Amelia escucha voces y debido a esto ella siempre intenta justificar sus acciones y convicciones, por esas voces que son incapaces de dejarle una conciencia limpia. A causa de esto, Amelia siente una gran preocupación por la imagen y se justifica apelando a la moral, cuando el motivo de sus acciones fueron principalmente los celos hacia Imelda, y no el honor de la familia como ella afirma. Águeda está carcomida por el crimen cometido y con la insatisfacción (tanto sentimental como sexual) de no poder tener al amado. Se castiga con los fantasmas o visiones de Alberto e Imelda juntos, los que cree ver incluso en su propia cama. Angélica huele un rosal que no existe, recordándole que ella no está libre de culpas; además, bajo aquel rosal fueron enterrados Alberto e Imelda y fue idea de Angélica plantar ese rosal, impidiéndole a Águeda plantar claveles. Angélica necesita el olor a rosas y su mente manifiesta esa necesidad que al mismo tiempo la tortura. Angélica también manifestará su amor incondicional hacia Alberto al seguir tejiendo una prenda que estaba destinada a él, haciendo referencia al mito de Penélope. Amelia le señala a su hermana que lleva años tejiendo la prenda y que nunca la acabará, después, Angélica admite para sí misma que era para Alberto; de esta forma, se da entender que la prenda nunca quedará finalizada hasta que ocurra el reencuentro con el amado, como sucede en el mito. Es así como Angélica muestra su fidelidad hacia Alberto, aunque éste se encuentre muerto y nunca la haya amado.



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

Estas hermanas, aunque puedan tener algún rasgo en común al estar emparentadas, cada una tiene un carácter distinto: Amelia es dominante, Águeda es más sensible y Angélica es más escéptica, pues es la que más cuestiona a Amelia. Esas tres personalidades, al estar forzadas a convivir de forma tan estrecha, en vez de unir a las hermanas las divide más al estar en constante colisión. Sin embargo, al no quedarles otra forma de compañía, las hermanas recurrirán al último vínculo que las mantiene unidas: el odio.

El cuarto personaje que forma parte de este drama es Camila, quien representa a ese testigo que está al tanto de la situación, que la está presenciando frente a ella, pero que no puede decir o hacer algo al respecto; en primer lugar, por ser muda; en segundo lugar, porque ser una criada. Hay una distinción jerárquica muy clara entre Amelia y ella. Además, Camila es un ser sumiso en comparación con Amelia, que es una figura dominante. Camila también es un instrumento de vigilancia para Amelia. Si alguna de sus dos hermanas decide salir de casa, Amelia se encarga de que salgan bajo la supervisión de la criada. De este modo, el poderío de Amelia se extiende más allá de la casa.

Para la casa el escritor sugiere el siguiente decorado:

La escena representa o insinúa la sala-comedor de una mansión de estilo absolutamente barroco. Tres sillas de madera tallada y tapiz de terciopelo rojo, junto a la mesa de comedor, y tres sillones con respaldo y brazos igualmente tallados y tapizados, en la sala, junto a los cuales hay tres cestos de mimbre. Cortinas del mismo estilo, cuadros de gusto arcaico, dos espejos de cristal de roca y marco dorado. En la sala, que está a la derecha, lámparas de cristal, adornos, ventana cerrada que da a la derecha, lámparas de cristal, adornos, ventana cerrada que da al exterior derecha. Puerta al foro, Ventana que da al interior de la casa, a la izquierda. (Dávila Vázquez, *¡A Escena!* 86).

Acompañando este decorado barroco, se sugiere una música de fondo del mismo estilo para armonizar con el ambiente: «La música que se oye casi a lo largo de toda la obra es un tema en clavicordio al estilo de un «*Concerti*» de Handel o Vivaldi» (Dávila Vázquez, *¡A Escena!* 86). Este estilo es importante para dar una imagen decadente a la casa, de algo viejo y pasado de moda que se ajuste con las apariencias y edades de los personajes; además, es una estética que insinúa opulencia, cuando en realidad el exceso sirve para ocultar algo. También es esencial el aspecto del clavicordio, pues es un instrumento de teclas cuyo sonido es bastante quedo, dándole un tono más tenebroso y tenso a la escena. Los tonos oscuros que predominan en escena y la obstrucción de la luz favorecen el sentimiento de aprisionamiento.

El encierro adopta formas muy variadas dentro de la obra, por un lado es un buen modo de ocultar las apariencias en una sociedad que el autor insinúa como una ciudad pequeña en la que todos se juzgan entre sí o en donde el más pequeño detalle causa especulaciones o



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

murmuraciones exageradas. Es así como Dávila Vázquez rescata básicamente el concepto de «pueblo chico, infierno grande», que se ve en textos como *La Regenta*, de Clarín, o *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez. Se recupera lo que él llama el espíritu del barrio:

No creo que haya visto nada. Es la observación de conjunto nada más. Además, yo siempre capto en mi obra literaria el espíritu hiperbólico de la gente de Cuenca. Hay gente de Cuenca que es así, muy hiperbólica, sobre todo la gente de antes. Cuando llueve dicen «llueve a cántaros», no es un simple aguacero, sino que llueve a cántaros. Si tienes hambre dices «muero de hambre». Si estás delgada te dicen «ya te arrancas, eres un hilo», y si estás más o menos grueso te dicen «eres una ballena». Todo es hiperbólico. (Dávila Vázquez, Entrevista)

Por otro lado, el encierro también es un mecanismo de defensa. Amelia insistirá al principio que el cierre de la casa siempre fue parte de sus vidas desde la muerte de su padre, pero Angélica le recordará que no siempre fue así, que antes recibían visitas, entre ellas Alberto. Amelia considerará esa apertura de la casa como una debilidad de la que se arrepiente, un error que no piensa volver a cometer. Es decir, el encierro no sirve únicamente para guardar las apariencias y ocultar el crimen, sino que tiene un doble propósito: evitar que vuelvan a romperle el corazón. El aislamiento, la escasa interacción social, previene otro dolor sentimental. No dejar entrar a nadie en su casa es evitar dejar entrar a alguien en sus vidas. Con esto, la casa se vuelve una cárcel y al mismo tiempo una fortaleza, a pesar de que Amelia trate de ocultarlo por su soberbia.

Dicha soberbia es un reflejo de la actitud típica de la burguesía del momento. Una burguesía cuyas acciones eran en favor de las apariencias, carentes de significado y profundidad religiosa o moral. Es así como el rezo y la asistencia a misa forman parte de la vida de las tres hermanas, aunque ellas no duden en cometer un asesinato y ocultarlo. El rezo no se realiza por convicción religiosa, sino porque es una acción automática para estos personajes.

Además de la soberbia y la hipocresía, el odio es también uno de los pecados presentes en esta obra. Dávila Vázquez lo describe como una violencia moral que termina afectando no solo al que experimenta ese sentimiento, sino que termina afectando a las demás personas y a la comunidad. El odio es la explicación a por qué los personajes recurren a la violencia o a la agresividad verbal en los momentos de mayor tensión, evidenciando la falta de amor de Amelia hacia sus hermanas, quien ha dejado de verlas como tal, considerándolas seres inferiores. Es así como los pecados del odio y de la soberbia termina afectando a las otras dos hermanas, incluso poniendo en peligro su salud física.



REVISTA ÚRSULA  
Nº1 (2017)

Otro tema importante en la obra es la locura; anteriormente se mencionó las diferentes manifestaciones de la locura en cada hermana, cada manifestación se realiza a través de distintas percepciones sensoriales; sin embargo, la locura es un aspecto que se manifiesta de una forma ambigua en el drama, pues ni el lector ni el espectador sabrán si realmente los personajes están locos o si realmente Águeda ve los fantasmas de Alberto e Imelda, o si Angélica huele el rosal que lleva seco desde hace más de diez años, o si Amelia escucha o no voces. Esa demencia no declarada abre simbólicamente la posibilidad de que muy pronto las tres hermanas vayan a morir cuando las tres sienten ese gusto a muerte al final de la obra. Percepción sensorial que da título a la obra. La locura funcionará también como un «chantaje interno», ya que entre ellas se llamarán locas; ellas lo admitirán, lo expondrán y cada una lo explotará a su favor.

Con estos pequeños detalles, Jorge Dávila Vázquez ha conseguido construir un universo que se originó de la simple observación y especulación, de lo que lograba percibir alrededor del barrio en que nació y creció, de todas las lecturas de las que se nutrió desde la infancia. Es un escritor que consigue decir mucho con muy poco, expresando lo justo y necesario (incluso dentro de la exageración), para que el lector o el espectador pueda reflexionar al respecto; desde los aspectos más íntimos, como lo son la familia, a aspectos más universales como las violencias morales. En la obra predomina la ética y la interrogación sobre la verdadera moral, refleja una crítica hacia la moral ecuatoriana que se basa en las apariencias. Esto es lo que lo distingue de los dramaturgos ecuatorianos, no se limita a entretener, ni escapa por la vía del teatro bulevar, sino que va por una búsqueda del *tú*, en que la obra llegue al destinatario.

#### **Bibliografía:**

- ASTUDILLO A., Tito. *Jorge Dávila y el premio Eugenio Espejo 2016*. *El Mercurio*. Febrero (2017): <http://www.elmercurio.com.ec> [Fecha de consulta: 12 de Marzo, 2017].
- DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge. *¡A Escena! Cinco piezas teatrales*. Quito: Libresa, Editorial Ecuador F.B.T. Cía Ltda., 2015.
- DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge. *El barco ebrio*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2016.
- DÁVILA VAZQUEZ, Jorge. Entrevista personal en Cuenca. 21 de diciembre de 2016.
- HERMIDA B., César. *Jorge Dávila Vázquez*. *Diario EL TIEMPO*. Septiembre (2016): <http://www.eltiempo.com.ec> [Fecha de consulta: 05 de Diciembre, 2016].
- Guerrilla del Toachi se ahogó en el intento de hacer la Revolución*. *El Telégrafo*. Julio (2011): <http://www.eltelegrafo.com.ec> [Fecha de consulta: 12 de Marzo, 2017].
- RAMÍREZ, Nelly. *Jorge Dávila Vázquez, un escritor contemporáneo*. *Hoy Digital*. Mayo (2010): <http://hoy.com.do> [Fecha de consulta: 12 de Marzo, 2017].



**REVISTA ÚRSULA**  
**Nº1 (2017)**

RENÉ PÉREZ, Galo. *Literatura del Ecuador (cuatrocientos años): crítica y selecciones*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2001.  
VILLEGAS, Juan, *La interpretación de la obra dramática*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.